

CAPITULO XII.

1848.

Operaciones militares de la 1.^a Division en el Sur.—Los indios hostilizan vivamente á Tekax.—Se empeñan combates casi diarios en los caminos que parten de la ciudad y en los pueblos de Ticum, Tixcuytun y Pencuyut.—La 6.^a Division se ve obligada á retirarse de Xul y se situa en Oxxkutzcab.—Motivos que obligan á los bárbaros á suspender el asedio de Tekax.—Las Divisiones 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a y 6.^a marchan sobre Peto en distintas direcciones y se apoderan de esta villa el 30 de noviembre.—Los coroneles Méndez y Cetina ocupan despues á Tihosuco, y los tenientes Coroneles Molas y Peniche Gutierrez á Valladolid.—Sucesos memorables enlazados con estas operaciones.

Luego que D. José Dolores Cetina se posesionó de la ciudad de Tekax, comenzó á hacer explorar los alrededores, con el objeto de avanzar mas tarde y con el mejor éxito posible en direccion de Peto y Tihosuco. El pueblo de Xul, situado al sur de la cordillera, fué dos veces atacado y recobrado de los indios, la primera vez por el teniente coronel D. Gumesindo Ruiz y la segunda por el mismo jefe de la Division. En varios ranchos y haciendas se libraron acciones de mayor ó menor importancia; pero

—185—

en las cuales alcanzaron siempre la victoria las armas del gobierno. Estos repetidos triunfos obtuvieron un buen efecto; porque no pocos indios y vecinos vinieron á presentarse al coronel Cetina, manifestando su voluntad de acogerse al indulto.

Las operaciones de la 1.^a Division caminaron desde agosto con mas lentitud que las de las otras, acaso porque su jefe se enfermó y tuvo necesidad de venir á Mérida á curarse. Jacinto Pat, el caudillo indio del sur, quiso aprovecharse de esta inaccion, y reuniendo cuatro ó cinco mil de los sublevados que vagaban por aquella comarca, los hizo marchar á las inmediaciones de Tekax, bajo las órdenes de su hijo Marcelo y del cabecilla José M.^a Barrera. Ocuparon de pronto á Tixcuytun, y habiéndolo sabido el jefe accidental de la Division, D. José de los Santos Gómez, dispuso que saliese á batirlos una columna de 400 hombres, puesta á las órdenes del teniente coronel Ruiz. Esta fuerza emprendió su marcha el dia 6 de octubre á las cinco de la mañana, y aunque no encontró ningun obstáculo durante su marcha, al aproximarse á la primera trinchera puesta en el cabo de la poblacion, el enemigo rompió sus fuegos al frente y desde las emboscadas que habia preparado. Las fuerzas de Ruiz aceptaron con ardor el combate, y aunque fueron rechazadas dos veces, á la tercera acometida se apoderaron de la trinchera. Los indios intentaron todavía resistir en los atrincheramientos que tenian en la plaza; pero la energía con que cargaron los agresores, los obligó á huir en distintas direcciones. El teniente coronel Ruiz despachó varias guerrillas en su persecucion, y habiendo sido ahuyentados los fugitivos hasta una legua de distancia, aquel jefe levantó el campo y volvió á Tekax, conforme á las instrucciones que habia recibido (1).

(1) Boletin oficial, número 127.

Esta derrota no hizo cejar á los sublevados de su propósito. Volvieron á Tixcuytun, ocuparon además á Ticum y pusieron emboscadas y trincheras en la serranía. El jefe accidental de la Division dispuso entonces que en la tarde del 6 saliese á atacar el último pueblo el teniente coronel D. Felipe Pren con una seccion de 300 hombres, con el objeto de sacar al dia siguiente otra fuerza, para que unidas ámbas, operasen sobre Tixcuytun. Pero no pudo lograrse este objeto, porque Pren fué hostilizado rudamente durante su marcha, y se vió en la necesidad de replegarse á Tekax á las nueve de la noche.

El coronel Gómez no desistió por esto de su plan, y en la mañana del 7 salieron simultáneamente de la ciudad dos secciones: una de 300 hombres que se dirigió á Ticum á las órdenes de Pren, y otra de 200 que llevó á Tixcuytun el capitán D. Isidro Gonzalez. La primera encontró en su marcha mayores obstáculos que el dia anterior. Pero favorecida por la luz del sol pudo superarlos todos, desplegando á los dos lados del camino guerrillas flanqueadoras, que neutralizasen el efecto de las emboscadas. Las trincheras del tránsito fueron tomadas así una tras otra y ocupado Ticum á las once y media del dia. Los indios no se resignaron á esta pérdida, y habiendo permanecido á los alrededores del pueblo, tres veces intentaron recuperarlo. Pren resistió siempre con éxito; pero pronto comenzó á escasearle el parque y á las tres de la tarde levantó el campo para volver á Tekax.

Un éxito semejante obtuvo el capitán Gonzalez. Batió á los indios que encontró en su tránsito, los ahuyentó de Tixcuytun al medio dia, los rechazó cuantas veces quisieron recobrar el pueblo, y á las tres de la tarde se replegó á Tekax. También el capitán D. Leandro Pavía, que fué enviado con una fuerza de 175 hombres á Pencuyut, pue-

blo situado al norte de la ciudad, desalojó de allí al enemigo, causándole pérdidas considerables. (2)

Todos estos triunfos no hicieron mas que exasperar á los sublevados. Firmes en su propósito de hacer retroceder á la 1.^a Division, se aproximaron á Tekax en la mañana del 10, colocando sus atrincheramientos en los caminos de Ticum, Tixcuytun, Xaya y Pencuyut, y en la cordillera que ciñe al sur la ciudad. El coronel Gómez dispuso que saliesen á atacarlos varias guerrillas, y aunque éstas lograron en aquel dia ahuyentar á los bárbaros hasta cierta distancia, á la mañana siguiente volvieron á presentarse en la serranía, desde la cual dirigian sus fuegos sobre la plaza. Entonces los tenientes coroneles D. Gumesindo Ruiz y D. Felipe Pren, cada uno con 200 hombres, marcharon sobre Ticum y Tixcuytun, mientras otras dos guerrillas se dirigieron á S. José y la serranía. Estas fuerzas solo encontraron una leve resistencia en su marcha: destruyeron ochenta trincheras en el trayecto que recorrieron, y al dia siguiente se replegaron á Tekax. (3) Desde este momento desaparecieron los indios de las inmediaciones de la ciudad, acaso porque un suceso que aconteció por aquella época, llamó hácia otra parte su atencion.

El plan de campaña que venia meditando el general Llergo y del cual hablaremos mas adelante, le habia obligado á disponer que una parte de la 6.^a Division, que se hallaba en Hecelchakan, viniese á situarse en el Sur, al mando de su jefe el coronel D. Agustin Leon. Este antiguo y acreditado militar salió el 16 de octubre de su cuartel principal, el 18 llegó á Bolonchenticul, el 19 estaba en la hacienda Yaxché, y el 20 entraba en el pueblo de Santa Elena, despues de haber librado varios combates con los sublevados, que no cesaron de hostigarle

(2) Boletín citado, números 128 y 129.

(3) El mismo Boletín, números 130, 131 y 132.

durante su marcha. Al día siguiente continuó para Xul, que solo dista cinco leguas de Tekax, y aunque ningún obstáculo experimentó en su entrada, que se verificó en la mañana del 23, al declinar la tarde se presentaron en grandes masas los indios, y á favor de las tinieblas de la noche, formaron multitud de trincheras al rededor de la poblacion. El combate se empeñó desde aquel instante, y habiendo pedido el coronel Leon un auxilio á Tekax, se desprendió de aquella ciudad una columna de 300 hombres al mando del teniente coronel D. Felipe Pren. Esta fuerza entró á Xul en la tarde del 24 despues de haberse batido varias veces con el enemigo durante su tránsito. El coronel Leon dispuso entónces un ataque general contra los sitiadores, y aunque éstos resistieron tenazmente el ataque, al fin se vieron obligados á levantar el campo. Pren recorrió en seguida las inmediaciones, introdujo al pueblo varios víveres de que tenían necesidad sus defensores, y el 28 se volvió á Tekax.

Entónces los indios volvieron á cargar sobre Xul, y como ya no fué posible hacer salir un nuevo auxilio de la ciudad de Tekax, nuevamente amagada por las fuerzas de José M.^a Barrera y Marcelo Pat, el coronel Leon no se atrevió á sostenerse por mucho tiempo en aquel pueblo, cuya situacion en medio de la serranía le hace insostenible. En la mañana del 5 de noviembre rompió el sitio, perdiendo en la accion que se empeñó al valiente oficial Saenz, y á las once del día se presentó en Oxkutzcab (4).

Cuando se verificó este suceso, el general Llergo se habia ya situado en Tekax para dirigir en persona las operaciones de la campaña. Los defensores de la ciudad habian sido aumentados por esta época con unos trescientos hombres que vinieron á las órdenes del teniente co-

(4) Boletín oficial del número 139 al 155.

ronel D. Cristóbal Trujillo y con una compañía de voluntarios extranjeros que en octubre desembarcó en Sisal. Las operaciones volvieron á dirigirse sobre los pueblos de Pencuyut, Tixcuytun y Ticum, donde se habian atrincherado los bárbaros. Diariamente salian secciones mas ó menos numerosas á batirlos, y aunque estas peleaban siempre con serenidad y valor, no se alcanzaba un triunfo definitivo sobre aquellos. Pero en la tarde del 8 el infatigable teniente coronel Pren dió tan cruda batida al pueblo de Ticum, que al día siguiente cuando salieron de Tekax las descubiertas de costumbre, no encontraron á los sublevados en este pueblo, ni en Pencuyut, ni en Tixcuytun. (5)

Ellos no se habían retirado mucho sin embargo, porque en la mañana del 12 se presentaron audazmente algunos grupos en las alturas que dominan la ciudad. D. Felipe Pren con cerca de 400 hombres salió á batirlos, y habiéndoles perseguido hasta la hacienda Santa María, allí se libró un rudo combate, del cual salieron victoriosas nuestras fuerzas. Pero dos dias despues los sublevados volvieron á presentarse frente á la ciudad, formando sus atrincheramientos á 350 varas de la línea de defensa. El general Llergo sacó diversas partidas con el objeto de batirlos, y aunque resistieron por algun tiempo á todos los ataques, al fin se vieron obligados á cejar ante los 700 hombres que sucesivamente salieron de la plaza.

Los indios volvieron á retirarse de las cercanías de Tekax despues de esta derrota; pero en los últimos dias de noviembre se presentaron nuevamente, aunque sin éxito alguno, porque el coronel D. José D. Cetina que había vuelto á encargarse de la Division, había hecho que fuesen activamente batidos en los puntos que amagaban. El 26 hicieron los sublevados el último esfuerzo, batiendo á las descubiertas de la plaza en los caminos de Ticum, Becha-

(5) El mismo Boletín, del número 154 al 157.

chén, San José, Suchipol y Katbé, al mismo tiempo que el grueso principal de sus fuerzas se arrojaba audazmente sobre Oxxutzcab. Pero la guarnición de este pueblo, que por fortuna constaba en aquellos instantes de 700 hombres, se defendió con energía y valor, y como lo mismo hicieron las fuerzas de Cetina en las inmediaciones de Tekax, los indios se retiraron definitivamente hacia Tzucacab y Peto (6).

Se asegura que el motivo principal que determinó esta retirada fué la herida mortal que recibió en uno de los últimos combates el cabecilla Marcelo Pat, el hijo mas querido del caudillo sureño. Conducido á Peto, donde residía su padre, los yerbateros mas famosos de su raza fueron llamados al rededor de su lecho. Pero la ciencia que Zamná y Citbolontun habían importado al país de los mayas, no poseía ningun secreto para extraer del cuerpo humano los proyectiles de las armas de fuego, y el desventurado capitan que tenía incrustada una bala en la columna vertebral, espiró entre los brazos de sus pretendidos médicos. Este golpe causó una impresion desastrosa en el ánimo de Jacinto Pat. Pretendió buscar en el aguardiente un lenitivo á su dolor, y en un estado de embriaguez casi completa, asistió á los funerales que se celebraron con pompa en la iglesia parroquial. Sentóse á la cabecera del féretro, y creyendo que la salvacion de su hijo dependía del número de oraciones que rezasen allí los sacerdotes, obligó á su cautivo el padre Vales á que prolongase el oficio de los difuntos hasta una hora inusitada de la noche. "Cántame bien á ese muchacho, le decía á este sacerdote cada vez que quería dar por terminadas sus oraciones; cántamelo bien, porque te asesino, si no vá al cielo su alma" (7).

(6) Boletín citado, del número 159 al 170.

(7) Baquero, Ensayo histórico, tomo II, capítulo II.

Mientras el caudillo indio del Sur se entregaba á este dolor justo, pero estéril, numerosas fuerzas del gobierno marchaban en tres direcciones distintas sobre Peto. Hacía mucho tiempo que el general en jefe venía meditando la ocupacion de esta villa y del importante pueblo de Tihosuco, y con el objeto de dirigir en persona la campaña se había trasladado á la ciudad de Tekax, segun hemos visto, en los primeros dias de noviembre. Con este objeto tambien había hecho venir de Hecelchakan á la 6ª División, que lanzada de Xul por los indios, se había retirado á Oxxutzcab. Con el mismo objeto, en fin, había hecho venir al centro al coronel D. Juan José Méndez con una gran parte de la 4ª División.

El mando de todas las fuerzas que debían operar sobre Peto, fué confiado al coronel D. José Eulogio Rosado, quien de acuerdo con el general en jefe, dispuso las operaciones de la manera siguiente: La 3ª y la 4ª División debían atacar á la villa por el N. E. tomando previamente á Tiholop. La 2ª y la 6ª que con este objeto se reunieron en Teabo, debían atacar por el Oeste, dirigiéndose por Tixmeuac y Chacsinkin. La 1ª en fin debía salir de Tekax y seguir el camino que corre á la falda de la Sierra para operar por el rumbo de Tzucacab, es decir, por el S. O. de la indicada villa.

Tomadas estas disposiciones, el coronel D. Juan José Méndez salió de Yaxcabá con mil hombres en los últimos dias de noviembre, y el 24 ocupó á Canakon, sin encontrar gran resistencia. Es verdad que los indios le sitiaron en seguida; pero habiendo logrado ahuyentarlos, continuó su marcha para el pueblo de Tiholop, en el cual entró en la tarde del 26, despues de una ligera escaramuza con sus defensores. Allí se le reunió el coronel D. José Eulogio Rosado, que había salido de Yaxcabá con una parte de la 3ª División, y puesto este jefe al frente de todas las fuerzas,

el 29 ocupó á Tahoiu, y el 30 se situó á las inmediaciones de Peto.

Las Divisiones 2ª y 6ª salieron de Teabo el 28 al mando del coronel D. Agustin Leon, llevando la vanguardia el teniente coronel D. Pablo Antonio Gonzalez. Este fué rudamente hostilizado por los bárbaros en las inmediaciones de Xaya; pero habiendo salido victorioso del combate que se vió obligado á librar, continuó su marcha hasta la hacienda Timul, en donde pernoctó el 29 toda la fuerza expedicionaria. El 30 fué atacado el pueblo de Tixmeuac, y no habiendo encontrado allí gran resistencia el coronel Leon continuó su marcha para Peto; conforme á las instrucciones que tenía.

La 1ª Division, compuesta de mil hombres, salió de Tekax, también el 28, al mando del coronel D. José Dolores Cetina. Los bárbaros intentaron impedir su marcha; pero habiéndolos derrotado en las haciendas Santa María y Xkanlol, continuó hasta la de San Antonio; en donde pernoctó. Al día siguiente continuó su marcha para el pueblo de Tzucacab, en el cual se hallaba fortificado el cabecilla José María Barrera con un gran número de sublevados. Las fuerzas de Cetina atacaron vigorosamente la poblacion y lograron ocuparla despues de un reñido combate, en que agredidos y agresores experimentaron pérdidas considerables (8). Al rayar el alba del día 30, la division volvió á ponerse en camino, y á las diez de la mañana divisaba ya las primeras casas de Peto.

Los indios no se atrevieron á aguardar á las numerosas fuerzas que marchaban sobre la villa. Jacinto Pat,

(8) En la accion de Tzucacab fué herido un teniente de raza africana, llamado Diego Sosa. Este y Francisco Cetina, negro tambien, fueron ascendidos á oficiales en Sacalum, por los buenos servicios que prestaron constantemente en la 1ª Division. Hacemos mencion de este incidente para hacer notar que los defensores de la civilizacion en el Estado, no se dejaban dominar por las preocupaciones de raza.

que seguía buscando en la embriaguez un consuelo á la muerte de su hijo, fué sacado de allí el 29, en union de su familia, y conducido á Tihosuco. La mayor parte de sus fuerzas se salieron tambien, y en la mañana del 30, cuando solamente quedaban algunos grupos, resonaron por los caminos de Tzucacab y Tahoiu los toques de corneta con que Cetina y Rosado se avisaban mutuamente que era llegada la hora de avanzar sobre la plaza. Los míseros indios rezagados intentaron huir; pero repentinamente se vieron atacados por la vanguardia de la 1ª Division, que fué la primera fuerza que entró á la villa, al mando del infatigable teniente coronel D. Felipe Pren. Trabóse al instante un combate que dejó regados sesenta cadáveres indios en las calles; pero esto fué tan rápido que cuando el resto de la 1ª Division entró á la plaza al mismo tiempo que la 3ª y la 4ª, todo estaba ya terminado. Las divisiones 2ª y 6ª entraron cinco horas despues, es decir, á las tres de la tarde, porque no pudieron pernoctar el 29 en Tixmeuac, como se había acordado (9).

La ocupacion de Peto produjo resultados muy satisfactorios á la causa de la civilizacion. Desde el día siguiente, es decir, desde el 1º de diciembre, el coronel Rosado comenzó á enviar diversas partidas á los pueblos de los alrededores, con el objeto de perseguir sin trégua á los bárbaros. Estos se hallaban dominados por el terror y se limitaban á hacer una ligera resistencia donde se les encontraba. En cambio se presentaban á las fuerzas expedicionarias, ó al mismo D. Eulogio Rosado en Peto, multitud de vecinos ó indígenas, seguidos de sus respectivas familias. Se recordará que cuando diez meses ántes fué desocupada esta villa, muchos blancos se habían quedado en ella y sus alrededores, creyendo que Jacinto Pat solo peleaba por colocar en el poder á D. Miguel Barba-

(9) Boletin oficial, desde el número 170 hasta el 178.

chano. Cuando salieron de su error ya era demasiado tarde, y despues de haber andado mucho tiempo ocultos ó errantes, volvían ahora con gusto á participar de la vida civilizada. Tan grande fué el número de las personas de varios sexos y edades que tomaron esta determinacion, que solo en la primera semana ascendía á mil quinientas el número de las presentadas. Todos los hombres capaces de cargar un fusil, eran armados para aumentar el número de los defensores de la civilizacion, y en breve tiempo quedó aumentado nuestro ejército con cinco compañías mas, que se denominaron "Batallon de Peto." Entre los primeros que se presentaron, figuraban el cura Vadillo, el padre Mezo Vales y el honrado cacique de la villa, Macedonio Gul, que jamás quiso hacer causa comun con los sublevados. Peto y varios pueblos de las inmediaciones volvieron á poblarse con este motivo, como ántes de la sublevacion: las autoridades comenzaron á ejercer de nuevo sus funciones, y muchas de las casas incendiadas volvieron á levantarse, como por ensalmo.

Todas estas ocupaciones no impedían que se activase la campaña. Los pueblos de Tixhualahtun, Yaxkopil, Temozon y Barbachano y los ranchos Santa Ursula y Xpechil fueron recorridos por diversas partidas puestas á las órdenes del teniente coronel Pren y de los capitanes D. Isidro Gonzalez y D. Leandro Pavía. El 3 de diciembre una fuerza de 500 hombres puesta á las órdenes del teniente coronel D. José María Vergara, ocupó el pueblo de Jonotchel. El mismo dia estuvo á punto de caer en manos de los capitanes Pavía y Novelo, el cabecilla José María Barrera, en un rancho llamado Bulubkax.

El 9, el coronel D. Juan José Méndez, que llevaba consigo la 1ª y la 4ª Division, ocupó el pueblo de Ichmul, despues de una ligera resistencia que le hicieron los sublevados. El objeto final de esta expedicion era la toma

de Tihosuco, y para emprenderla con todas las probabilidades de un buen éxito, el expresado coronel dividió su fuerza en dos secciones. La 1ª Division puesta á las órdenes de su jefe el coronel Cetina, se quedó en Ichmul para avanzar oportunamente por el camino directo, esto es, por Xcábil, y el coronel Méndez con la 4ª Division, se movió el dia 10 en la mañana, con direccion á Sacalaca. Encontró completamente desierto este pueblo, y despues de explorar sus alrededores, se dirigió á Tihosuco, á donde llegó á las ocho y media de la mañana del dia 12, al mismo tiempo que Cetina, que venía por el camino de Xcabil. Los indios abandonaron sus fortificaciones á la simple vista de las tropas que se les venían encima, y la importante plaza de Tihosuco fué ocupada por Méndez y Cetina, sin derramar una gota de sangre (10).

La toma de Tihosuco no debía ser la última operacion del plan de campaña que había trazado el general Llergo. Debía seguir á ésta la ocupacion de Valladolid, para reducir á los indios á los bosques que quedan á espaldas de estas dos poblaciones. La 5ª Division que se había quedado sola en el Oriente con los destacamentos de la 4ª que cubrían los cantones avanzados de Citás, Cenotillo y algunos otros, había estado preparando el terreno para dar oportunamente el golpe decisivo. El teniente coronel D. Sebastian Molas había ocupado sucesivamente los pueblos de Sucopo y Jonot Aké, y en los primeros dias de diciembre se puso de acuerdo con el teniente coronel D. Tomás Peniche Gutierrez para operar simultáneamente sobre Espita. El movimiento tuvo un éxito favorable, porque los bárbaros desampararon con anticipacion la villa, habiéndola ocupado sin resistencia Molas en la tarde del 12 y Peniche Gutierrez en la mañana del 13 (11).

(10) Boletín citado, del número 176 al 186.

(11) Boletín citado, número 186.

El 14, al medio día, el repetido Molas ocupó á Calotmul despues de una ligera escaramuza, y en la tarde el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza batió y derrotó completamente á los sublevados en un punto inmediato, llamado Pocoboh. El objeto final de esta expedicion era el ataque de Valladolid, y conforme al plan combinado, el teniente coronel D. Tomás Peniche Gutierrez se desprendió de Espita en la mañana del 24, habiéndose hecho preceder por una columna de 250 hombres, que puso al mando del capitán D. José Crescencio Guerra. Así Molas como Peniche encontraron grandes obstáculos en su marcha, porque los caminos estaban obstruidos y cubiertos de emboscadas. Pero vencidas todas estas dificultades, el primero ocupó á Valladolid á las doce del día 25 y el segundo á la una de la tarde (12).

El coronel D. Juan José Méndez debió haber contribuido á este movimiento, viniendo de Tihosuco con el resto de la 4.^a Division, por el desierto que se extiende desde este pueblo al de Tixcacalcupul. Pero no habiendo llegado oportunamente, el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza fué enviado con una columna de 300 hombres á proteger su entrada. Cepeda llegó á Chichimilá, derrotó á los indios que encontró allí, y no habiendo parecido el coronel Méndez, porque no se desprendió de Tihosuco, sino hasta principios del mes siguiente, aquel se replegó á Valladolid, conforme á las órdenes que tenía del jefe de la plaza.

(12) El mismo boletín, del número 188 al 196.

CAPITULO XIII.

1848.

Operaciones militares en el distrito de Campeche.—

Epoca en que es invadido por los indios.—Un canton que se establece en Iturbide, es atacado por éstos y abandonado por sus defensores.—Progresos de la insurreccion.—Se organiza una nueva fuerza en Campeche, que puesta á las órdenes de D. Pantaleon Barrera, consigue una notable victoria en Hopelchén.—Expedicion á Bolonchenticul.—Su éxito.—Accion de Hampolol.—Nuevas expediciones al mando del mismo Sr. Barrera y del coronel Leon.—Se forma la 6.^a Division.—Llega ésta hasta Gibalchén.—Se subleva en Tinum una parte de la fuerza expedicionaria.—Consecuencias de este motin.

Intencionalmente habíamos diferido tratar hasta aquí de los sucesos ocurridos en el distrito de Campeche con motivo de la guerra de castas, porque hallándose muy poco enlazados con las operaciones militares que se verificaban en el resto de la península, el orden cronológico nos hubiera obligado á interrumpir á cada paso la narracion principal.

Los indios del distrito de Campeche no se sublevaron espontáneamente. No experimentó en consecuencia los horrores de la guerra, sino hasta la primavera de 1848,